

realismo, y da paso a la preciosidad y el manierismo. Por su naturaleza misma, la cinematografía tiene el deber de no diluir la realidad, sino de ponerla en evidencia. El tiempo marcado en sus formas y sus manifestaciones formales es para mí la idea fundamental de la cinematografía y del arte cinematográfico. Eventualmente se podría llegar a definir la esencia de la creación en el cine como una escultura envuelta en tiempo.

¿A qué realismo Tarkovsky afirma seguir si nada nos parece más opuesto a sus películas? La obra de este realizador sólo nos resuelta "irrealista" en comparación con el poderoso estilo estratégico instituido por Hollywood. Esa diferencia revela la hondura lograda por las convenciones; también denuncia el uso que ellas dan a términos como "cine poético", haciéndolo equivaler a una vacuidad rodeada de adornos dorados.

Tarkovsky redefine con la precisión que lo caracteriza: obras como la suya constituyen el verdadero realismo, mientras que el cúmulo de admiradas y reconocidas películas hollywoodenses no son sino muestras del más flagarante *irrealismo*. Contemplar *El espejo* (1975) o *Nostalgia* (1983) es asomarse a esa profundidad que el cineasta soviético sabe prerrogativa del hecho fílmico (es a esa inmersión a quien teme Hollywood, de ahí su ansia por permanecer en todas las acepciones de lo superficial): un realismo que se exige como mirada transparente, búsqueda mística del rostro del hombre y de las capacidades de sus ojos abiertos.

El cine poético no equivale a un ornamento más en una estructura cerrada y asfixiante: es el cine imaginativo, experimental: el cine. Hollywood produce el cine imaginario: es él quien se desprende del hecho, diluye lo real y congela el movimiento. La verdadera obra no nace contrapuesta a algo, dependiendo de un referente siempre mayor: encarna el fluir mismo, *pone en evidencia* la móvil totalidad del hombre.

A fuerza de combatir al realismo estratégico, la experimentación termina abominando el realismo y todas sus concomitantes. La experiencia de los cineastas daneses no nos permite olvidar que así se contribuye indirectamente a la perduración de esa estrategia y sus predaciones. El realismo es una vía que ya libre de cadenas vuelve a su vocación inicial: *el espejo*, acceso a la más plena, concreta, tangible realidad en toda su riqueza primigenia. ♦

Libros

NUEVA ESPAÑA EN LA VISIÓN DE ALEJANDRO DE HUMBOLDT

Por Alejandro de Antuñano Maurer

El *Ensayo Político de la Nueva España* es con mucho el primer gran bosquejo científico del siglo XIX sobre México. Este incomparable ensayo político de Humboldt es el fruto de la madurez del autor y de las circunstancias en las que se encuentra Nueva España para 1803, fecha de la llegada de Humboldt a París junto con Aimé Bonpland.¹ Humboldt, que logra traspasar la barrera que el colonialismo monopolista español levanta frente a América Hispana, nos presenta en primer término con su ensayo, un examen casi general de la vida contemporánea y el pasado de México, a la luz de las ideas y los conocimientos modernos. Así, una gran región de la América Hispana es contemplada a través de las herramientas científicas creadas por la Ilustración. Todo lo que el conocimiento fundado en la observación directa y la experimentación había ido enseñando, y todo lo que revelaba la historia basada en el estudio integral del hombre, muestra el largo inventario de Humboldt sobre la Nueva España. Un inventario que no descuidó inclusive la copia del testamento de Hernán Cortés, sacado de los archivos de la familia del duque de Monteleone en México.

Humboldt mostrará un gigantesco y plural territorio en sus principales componentes conforme a los dictados de la ciencia contemporánea. La extensión y el aspecto físico, la población general y las castas en que se divide, la estadística de sus intendencias, su población y su extensión, la agricultura y las minas, las manu-

facturas y el comercio, rentas del estado y defensa militar de la Nueva España, fueron descritos y denominados científicamente, ordenados y reducidos a síntesis que facilitaron grandemente la captación unitaria de la diversidad aplastante de Nueva España.

Es, sin embargo gracias al terreno ganado en el campo científico por españoles y mexicanos durante el siglo XVIII, que Humboldt puede realizar su *Ensayo*. Recoge, ordena, estudia e interpreta con las nuevas herramientas lo investigado o descubierto por otros.

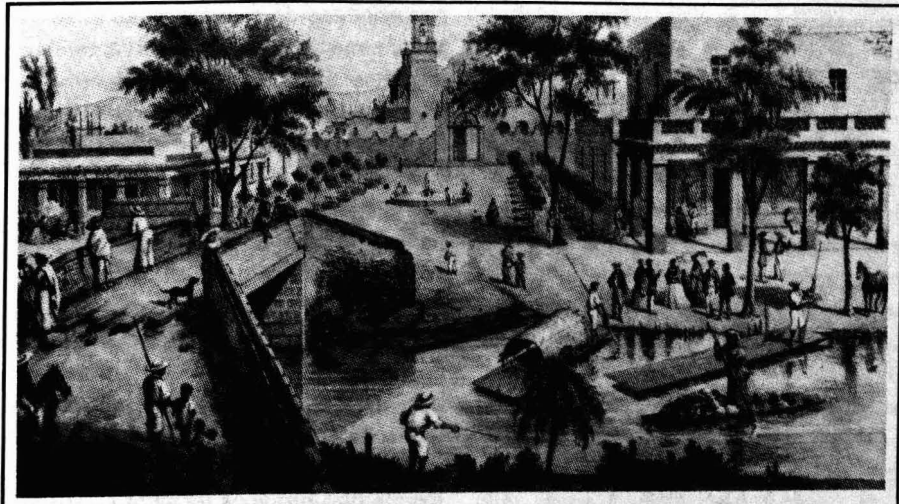
Su obra se inspira en los trabajos de Constanza, Mascaró, García Conde, Elhuyar, Del Río, Clavijero, Lorenzana, Boturini, etcétera. Con tales herramientas, espíritu e influencias, pocas obras fueron tan leídas y aprovechadas a principios del siglo XIX, pues Humboldt proporcionaba a los hombres ilustrados de Europa y América el estudio y conocimiento del país que la época exigía. Si el *Ensayo* contribuyó pues, a difundir la importancia de Nueva España (a sólo dos años del grito de Dolores), frente a Europa y Estados Unidos, también contribuyó a fortalecer en los criollos el espíritu de libertad y confianza de una nueva sociedad, que en opinión de Humboldt "se participara de todos los beneficios que son consiguientes a los progresos de la civilización y al engrandecimiento de las mejoras de orden social". Incluyo a continuación, del mismo Humboldt, un extracto de sus importantísimas noticias, sobre la intendencia de México en el año de 1803.



¹ A. de Humboldt llegó el 23 de marzo de 1803 al Puerto de Acapulco, y permaneció en América cinco años. Sus múltiples indagaciones científicas consumaron su fortuna. El gobierno mexicano le declaró Benemérito de la Patria el 29 de junio de 1859, año de su fallecimiento.

"Desde que el abate Chappe estuvo en Méjico el año de 1769, se ha hermoseado notablemente la ciudad. El edificio destinado á la escuela de minas, para cuya obra los mas ricos particulares del pais han dado mas de seiscientos mil pesos, podria adornar las principales plazas de París y de Londres. Varios arquitectos mejicanos, discípulos de la academia de Bellas Artes de la capital, han construido recientemente dos grandes edificios de personas principales, uno de los cuales que está en el barrio de la Traspasa, presenta en lo interior del patio un hermosísimo peristilo ovalado y con columnas pareadas. Todo viajero admira con razon, en medio de la plaza mayor, enfrente de la catedral y del palacio de los virreyes, un vasto recinto enlosado con baldosas de pórfido, cerrado con rejas ricamente guarnecidas de bronce, dentro de las cuales campea la estatua ecuestre del rey Cárlos IV, colocada en un pedestal de mármol mejicano. No obstante, es menester convenir en que á pesar de los progresos que han hecho las artes de treinta años á esta parte, la capital de la Nueva-España sorprende á los Europeos, no tanto por la grandiosidad y hermosura de sus monumentos, como por la anchura y alineación de las calles; y no tanto por sus edificios como por la regularidad de su conjunto, por su extension y situacion. Por una reunion de circunstancias poco comunes, he visto consecutivamente, y en un corto espacio de tiempo, Lima, Méjico, Filadelfia, Washington, París, Roma, Nápoles, y las mayores ciudades de Alemania. Comparando una con otras las impresiones que se suceden rápidamente en nuestros sentidos, se puede llegar á rectificar una opinion que acaso se ha adoptado con demasiada ligereza. En medio de las varias comparaciones, cuyos resultados pueden ser menos favorables para la capital de México, debo confesar que esta ciudad ha dejado en mí una cierta idea de grandeza, que atribuyo principalmente al carácter de grandiosidad que la dan su situacion y la naturaleza de sus alrededores.

"Ciertamente no puede darse espectáculo mas rico y variado que el que presenta el valle, cuando en una hermosa mañana de verano, estando el cielo claro y con aquel azul turquí propios del aire seco y enrarecido de las altas montañas, se asoma uno por cualquiera de las torres de la catedral de Méjico, ó por lo alto de la colina de Chapoltepec. Todo al rededor de esta colina se descubre la mas frondosa vegetacion. Antiguos troncos de ahuehuetes, de mas de 15 ó 16 metros de circun-



ferencia, levantan sus copas sin hojas por encima de las de los schimes que en su porte ó traza se parecen á los sauces llorones del oriente. Desde el fondo de esta soledad, esto es, desde la punta de la roca porfirítica de Chapoltepec, domina la vista una extensa llanura y campos muy bien cultivados que corren hasta el pié de montañas colosales, cubiertas de nieves perpetuas. La ciudad se presenta al espectador bañada por las aguas del lago de Tezcucó, que rodeado de pueblos y lugarillos, le recuerda los mas hermosos lagos de las montañas de la Suiza. Por todas partes conducen á la capital grandes calles de olmos y de álamos blancos: dos acueductos, contruidos sobre elevados arcos, atraviesan la llanura y presentan una perspectiva tan agradable como embelesadora. Al norte se descubre el magnífico convento de Nuestra Señora de Guadalupe, contruido en la falda de las montañas de Tepeyacac, entre unas quebradas á cuyo abrigo se crían algunas destileras y yucas arbóreas. Al sur, todo el terreno entre San Angel, Tacubaya y San Agustín de las Cuevas, aparece un inmenso jardín de naranjos, abrideros, manzanos, guindos y otros árboles frutales de Europa. Este hermoso cultivo forma contraste con el aspecto silvestre de las montañas peladas que cierran el valle, y entre las cuales se distinguen los famosos volcanes de la Puebla, el de Popocatepetl y el Iztaccihuatl. El primero forma un cono enorme cuya crátera siempre encendida y arrojando humo y cenizas, rompe en medio de las nieves eternas.

"La ciudad de Méjico es también muy notable por su buena policia urbana. Las mas de las calles tienen andenes muy anchos; están limpias y muy bien iluminadas con reverberos de mechas chatas en figura de cintas. Estos beneficios se deben á la actividad del conde de Revillagigedo, el

cual á su llegada al virreinato, encontró aquella capital en un extremo desaseo.

"En el terreno de Méjico se encuentra el agua por todas partes á muy corta profundidad: pero es salobre como la del lago de Texcucó. Los dos acueductos que conducen á la ciudad el agua dulce, son monumentos de construcción moderna muy dignos de atencion de los viajeros. Los manantiales de agua potable están al E. de la ciudad, uno en el montecillo escueto de Chapoltepec, y el otro en el cerro de Santa Fé, cerca de la cordillera que separa el valle de Tenochtitlan del de Lerma y de Toluca. Los arcos del acueducto de Chapoltepec ocupan un espacio de mas de 3,300 metros. El agua de Chapoltepec entra por la parte meridional de la ciudad, en el Salto del agua; no es muy pura, y solo se bebe en los arrabales. El agua menos cargada de carbonato de cal es la del acueducto de Santa Fé, que sigue á lo largo de la alameda, y viene á parar á la Traspasa, al puente de Mariscalá. Este acueducto tiene cerca de 10,200 metros de largo; pero el declive del terreno no ha permitido la conduccion del agua por arcos sino en un tercio de este. La antigua ciudad de Tenochtitlan tenia acueductos no menos dignos de atencion; pero al principio del sitio, los capitanes Alvarado y Olid, destruyeron el de Chapoltepec. Cortés habla también, en su primera carta á Cárlos V. de la fuente de Amilco, cerca de Churubusco, cuyas aguas fueron conducidas á la ciudad por caños de barro cocido. Esta fuente está inmediata á la de Santa Fé. Aun se conocen los restos de este gran acueducto, que tenia dos cañerías á fin de que el agua pasase por la una de ellas, mientras se limpiaba la otra.

"Esta agua se vendía en canoas que atravesaban las calles de Tenochtitlan. Las fuentes de San Agustín de las Cuevas son las mas cristalinas y puras; en el camino

Vuelta

LIBROS EN CATÁLOGO

GABRIEL ZAID
LA ECONOMÍA
PRESIDENCIAL

GERARDO DENIZ
PICOS PARDOS

VALERY LARBAUD
OBRAS ESCOGIDAS DE
A.O. BARNABOOTH

NOVEDADES PRIMAVERA 1988

SEVERO SARDUY
NUEVA INESTABILIDAD

EDUARDO LIZALDE
TABERNARIOS
Y ERÓTICOS

DAVID BRADING
PROFECIA Y MITO EN LA
HISTORIA DE MÉXICO

OCTAVIO PAZ
PRIMERAS LETRAS

MILANKUNDERA
EL ARTE DE LA NOVELA

Editorial Vuelta, S.A. de C.V.

Av. Contreras No. 516 3er piso,
Col. San Jerónimo Lídice
10200 México D.F.

Suscripciones:
Provincia y D.F., \$30,000.

que conduce de este hermoso pueblo á Méjico, me ha parecido observar tambien vestigios de un antiguo acueducto.

"Mas arriba hemos nombrado las tres calzadas principales que unian a la ciudad á la Tierra-Firme. Parte de estas calzadas ha resistido al tiempo y aun se ha aumentado su número. En el día son grandes calzadas empedradas, que atraviesan terrenos pantanosos, y que, con motivo de su mucha elevacion, reunen las dos ventajas de servir de camino para los carruages, y de contener las aguas que rebosan los lagos. La calzada de Iztapalapa está fundada sobre la misma ya antigua, en que Cortés hizo prodigos de valor en sus encuentros con los sitiados. La calzada de San Antonio se distingue todavía en nuestros días por el gran número de puentecillos que los españoles y los tlaxcaltecas encontraron, cuando Sandoval, camarada de Cortés, fué herido cerca de Coyohuacan. Las Calzadas de San Antonio Abad, de la Piedad, de San Cristóbal, y de Guadalupe (llamada antiguamente de Tepeyacac,) fueron construidas de nuevo despues de la gran inundacion del año de 1604, bajo el virreinato de don Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros. Los padres Torquemada y Gerónimo de Zárate, únicos sabios de aquel tiempo, nivelaron y alienaron las calzadas. En la misma época se empedró la ciudad de Méjico por la primera vez; pues antes del conde de Revillagigedo, no hubo virrey que se dedicase con mejor éxito á la policia urbana que el marqués de Montesclaros.

"Los objetos que mas comunmente llaman la atencion del viagero son:

1.º La Catedral, una pequeña parte de la cual es del estilo llamado vulgarmente gótico: el edificio principal tiene dos torres adornadas de pilastras y estatuas, es de un orden bastante bello y contruccion muy moderna.

2.º La casa de la Moneda, contigua al palacio de los virreyes; edificio del cual, contanto desde principios del siglo XVI, han salido mas de mil y trescientos millones de duros en oro y plata acuñados.

3.º Los conventos, entre los cuales se distingue principalmente el gran convento de San Francisco, que solamente de lismosnas tiene una renta anual de cien mil duros. Este vasto edificio debia haberse construido sobre las ruinas del tempo de Huizilopochtli; pero habiéndose destinado estas mismas para los cimientos de la catedral, se empezó en 1531 el convento en donde hoy está. Debe su existencia á la gran actividad de un fraile lego, llamado Fr. Pedro de Gante, hombre extraordina-

rio, que dicen era hijo natural del emperador Cárlos Quinto, y que vino á ser el bienhechor de los indios, siendo el primero que les enseñó las artes mecánicas mas útiles de Europa.

4.º El Hospicio, ó mejor decir, los dos hospicios reunidos, uno de los cuales mantiene 600, y otro 800 niños y ancianos. En este establecimiento reina bastante orden y limpieza, pero poca industria; y tiene 50,000 duros de renta. Recientemente un comerciante rico le ha legado en su testamento, 1,200,000 duros, de los cuales se apoderó la tesoreria real con promesa de pagar por ellos un interes de cinco por ciento.

5.º La Acordada, bello edificio, cuya cárcel es bastante espaciosa y bien ventilada. En esta casa, y en las demas cárceles que dependen de la Acordada, se cuentan mas de 1,200 presos, entre ellos un gran número de contrabandistas, y los infelices prisioneros indios mecos que son traídos á Méjico desde las provincias internas, y de que hemos hablado en los capítulos 6º y 7º.

6.º La escuela de minas, asi el nuevo edificio comenzado, como el antiguo establecimiento provisional con sus hermosas colecciones de física, de mecánica y mineralogía.

7.º El jardín botánico, que está en uno de los patios del palacio del virrey, muy pequeño, pero en extremo rico en producciones vegetales, raras ó de mucho interes para la industria y el comercio.

8.º Los edificios de la Universidad, y de la biblioteca pública, la cual es poco digna de tan grande y antiguo establecimiento.

9.º La academia de Bellas Artes con su coleccion de yesos antiguos.

10.º La estatua ecuestre de Cárlos IV en la plaza mayor, y el monumento sepulcral que el duque de Monteleon ha dedicado al gran Cortés en una capilla del hospital de los naturales. Es un monumento sencillo familiar, adornado de un busto de bronce que representa al héroe en su edad madura, hecho por Tolsá. Es bien reparable que en toda la América de Buenos Aires á Monterrey, desde la Trinidad y Puerto-Rico á Panamá y Veraguas, en ninguna parte se halla un monumento nacional levantado por la gratitud pública ni á Cristóbal Colón, ni á Hernán Cortés!." ♦

Ensayo Político de la Nueva España por el Barón A. de Humboldt traducido al castellano por Don Vicente González Arnao. Jalapa, Imprenta Veracruzana de A. Ruiz, 1869, 3 Vols.